

ALEMANIA SE REUNIFICA: RUSIA, VENCEDORA EN 1945, LE DEVUELVE EL BOTÍN DEL REPARTO DE EUROPA EN 1939.

(Continúa del nº 20)

En el nº 20 de El Comunista exponíamos una síntesis histórico-política de Alemania, junto a algunas perspectivas de los años 50, tomadas de nuestra corriente (la Izquierda Comunista de Italia), como hipótesis que se acercan cada vez más a su realización. También exponíamos los datos económicos (las inversiones netas de capitales alemanes en el exterior, que alcanzaban 427.000 millones de marcos, de los que 151.000 millones correspondían a los otros países de la C.E. y 95.000 millones a EEUU) que a nuestro modesto entender personifican el poder real que ha abierto definitivamente las puertas y los candados que mantuvieron dividida a Alemania durante 45 años como castigo por haber perdido la guerra imperialista (no por haberla iniciado como hace creer la cultura burguesa del filisteísmo democrático).

En una larga cita tomada de un texto de nuestra corriente ("Muerte y milagros de un "vencido", Il Programma Comunista, nº 3-1945) se escribía entre otras muchas cosas: "Todos los estados beligerantes 'vencen' las guerras, sin exclusión de los vencidos (...). El enigma sólo se explica con la división en clases de la sociedad. (...) la guerra ha favorecido las tendencias orgánicas a la acumulación y a la concentración de la producción en Alemania como en otras partes. ¿Cómo se ha desarrollado en la práctica el fenómeno?. Según leyes reconocidas en el capitalismo desde hace siglo y medio: compresión del capital variable, limitación drástica de los gastos salariales, reducción brutal del nivel de vida de las masas trabajadoras de toda Europa. La empresa "Alemania", empleando la fuerza armada de la Wehrmacht y de las S.S. enrolaba a los exterminados ejércitos industriales de toda Europa, sometiendoles a un régimen de explotación, imposible en épocas de paz. El patrón alemán dirigía su negocio con el racionamiento de víveres, el modo de vivir como militares, los campos de trabajo forzado y, los hornos crematorios, aditivos para la destrucción de bocas con necesidad de matar el hambre".

A pesar de la llamada liberación de los ejércitos anglo-americanos y ruso, "a los capitalistas alemanes les seguía quedando sólidamente en las manos el botín recogido desde Cabo Norte a Cabo Passaro, desde el Golfo de Gascuña al sistema del Cáucaso. Que el botín fuese colosal lo prueba el hecho de que ni los bombardeos del territorio, ni las reparaciones de guerra han conseguido hundirlo. ¿Pero quien soportaba los gastos sino el proletariado europeo? (...). El ejemplo de Alemania que "vencida" resurge aún más fuerte de cuanto era "vencedora" santifica la guerra ante los ojos de la burguesía". Este no es un ejemplo válido sólo para el pasado, ni es una atrocidad solo válida para el nazismo, es un instrumento del capital y una experiencia mundial (practicada por todos los países en sus colonias contra los pueblos llamados indígenas durante las guerras capitalistas) que la burguesía volverá a poner en práctica en el futuro contra el proletariado. Nuestra corriente estableció, al finalizar la segunda matanza imperialista mundial, que Alemania y el fascismo habían perdido la guerra militarmente hablando, pero que la habían ganado

políticamente. Léase que las democracias parlamentarias, vencedoras militarmente, se convertían en herederas del régimen fascista, introduciendo muchísimos más instrumentos de control (control de cuentas bancarias, carnets de identidad codificados, número de identificación fiscal...) sobre las instituciones, y en especial sobre los organismos obreros y sobre los sacrosantos e "inviolables" individuos y sus relaciones con la sociedad, que los que jamás llegó a utilizar el fascismo. Y aunque el parlamentarismo guarde aparentemente las formas, el contenido totalitario del fascismo está recogido y ampliado en todas las constituciones democráticas. Contenido totalitario burgués, que en sus leyes para los momentos de excepción en parte ya estaba recogido antes de 1914, aunque no hubiese sido necesario utilizarlo, aunque al fin y al cabo ¿qué burguesía parlamentaria no implantó en algún momento de su gobierno las leyes de excepción, el estado de sitio, o el estado de guerra contra los movimientos reivindicativos de los proletarios? Si vamos a la raíz, desde la burguesía inglesa a la francesa, todas iniciaron su toma del poder del estado o del nuevo estado con una dictadura implacable contra los modernos esclavos asalariados.

Y terminábamos nuestro artículo del número anterior con la afirmación de que la unificación "les beneficia a todos los miembros de la Comunidad Europea S.A., pues cada uno por su lado sería mucho más débil en el mercado mundial". Además de que esta unificación la está llevando a cabo el capital financiero e industrial (especialmente alemán), sin necesidad de movilizar al ejército para imponerla, donde en última instancia se está imponiendo el determinismo económico como una ley inexorable de la historia. Y con una lógica implacable de la misma, si la unificación de la CE (o añadiéndole los países del este) se consuma, deberá hacerle en torno al área del marco, es decir, en torno al corazón de Europa, en torno a Alemania. Justificando y explicando históricamente, desde el punto de vista capitalista e imperialista, la necesidad burguesa de la I y II guerras mundiales.

¿Cual era el nudo, el obstáculo económico e histórico que impedía la unificación del capitalismo imperialista europeo hasta mediados de siglo? ¿cómo previeron y explicaron los marxistas estos choques imperialistas?.

En la Introducción a "La guerra civil en Francia", de marzo de 1891, Engels resume la perspectiva que dió el marxismo ante el desarrollo de los acontecimientos de la guerra franco-prusiana de 1870: "¿Y acaso no se ha cumplido al pie de la letra el pronóstico de que la anexión de Alsacia y Lorena (por Alemania, NDR) echaría a Francia en brazos de Rusia' y de que Alemania con esta anexión se convertiría abiertamente en un vasallo de Rusia o tendría que prepararse, después de una breve tregua, para una nueva guerra, a una 'guerra de razas contra las razas eslava y latina coligadas'? ¿Acaso la anexión de las provincias francesas no ha echado a Francia en brazos de Rusia? (...) ¿Y acaso no pende constantemente sobre nuestras cabezas la espada de Damocles de otra guerra, que, al empezar, convertirá en humo de pajas todas las alianzas de los soberanos selladas por los protocolos,

una guerra en la que lo único cierto es la absoluta incertidumbre de sus consecuencias; una guerra de razas que entregará a toda Europa a la obra devastadora de quince o veinte millones de hombres armados, y que si no ha comenzado ya a hacer estragos es simplemente porque hasta la más fuerte entre las grandes potencias militares tiembla ante la completa imposibilidad de prever su resultado final?".

¿Acaso no se cumplió sobradamente la visión marxista sobre los resultados y las consecuencias que la guerra franco-prusiana traerían para Europa? ¿No fue la anexión de Alsacia y Lorena una de las causas del estallido de la primera y de la segunda guerra mundial? Como le escribía Marx a Engels (17-8-1870) al inicio de esa guerra.- La codicia por Alsacia y Lorena y su anexión: "Sería la mayor desgracia que podría sucederle a Europa y sobre todo a Alemania". Ahora, 120 años después de esa carta de Marx a Engels parecen cicatrizar las consecuencias de la guerra franco-prusiana con la reunificación alemana y con la tendencia a la unificación europea. Aunque no debemos olvidar algo que enseña la historia: que las alianzas entre bandidos imperialistas siempre pueden convertirse en papel mojado.

Junto a los clásicos choques de las fuerzas productivas que están oprimidas en los límites de los estados capitalistas incluso más potentes, choques que tienden a suprimir las fronteras políticas, las aduanas, etc., para proseguir un desarrollo que las fronteras nacionales bloquean. Junto a estas tendencias de todo capitalismo, en el estallido de la primera guerra mundial otras causas jugaron también su papel. Los bolcheviques lo analizaron del modo siguiente:

"La mayor parte del hierro europeo se encuentra hoy en manos de Francia. La mayor cantidad de carbón entre las de Alemania. La reunión del hierro francés con el carbón alemán constituye una condición primordial del renacimiento económico de Europa; más, parecida reunión, absolutamente precisa para el desarrollo de la producción, constituye un peligro de muerte para el capitalismo inglés. Y es por esto que todos los esfuerzos de Londres tienden a impedir la aproximación pacífica o violenta, del mineral francés y el carbón alemán" (Informe del P.C. ruso, expuesto por Trotski en una reunión de la organización de Moscú en junio de 1921).

Para competir con éxito por la primacía europea (la mundial ya estaba en manos de EEUU desde 1914, la industria alemana necesitaba controlar el hierro francés. Para no perder esta primacía europea, la industria inglesa debía impedir el acercamiento o la conquista militar (entre) o de Francia por Alemania. Esta fue otra de las causas económicas y políticas de la I y II guerras mundiales, atizadas por el imperialismo capitalista inglés. No se debe olvidar que el papel que ha jugado el petróleo en los últimos decenios lo jugaban anteriormente el carbón y el hierro.

Pero este choque entre hierro francés y carbón alemán viene superado con la formación de la Comunidad Económica del Hierro y del Acero (CECA) a principios de los años 50, base de la actual Comunidad Económica Europea, a la que Inglaterra se opuso, durante 20 años, con todas sus fuerzas, y ante la que se vio obligada a claudicar tras la pérdida de sus inmensas colonias y de la competitividad de su entonces obsoleta industria, en 1973.

¿Cómo han podido mantener su independencia los grandes consorcios de la RFA desde 1945?

Aunque el capitalismo imperialista alemán saliese derrotado de dos guerras mundiales, no por eso cambió sus aspiraciones de gran potencia para aceptar convertirse en una potencia de segundo orden. La burguesía alemana ha actuado como un organismo único y cerrado a cal y canto, ante los intentos de la competencia internacional por adquirir sus empresas.

Todos los extranjeros se quejan ante la imposibilidad práctica (no teórica) de comprar empresas en Alemania occidental: "Mientras muchos países utilizan la intervención gubernamental para alejar a los compradores foraneos, los alemanes -como los japoneses- cuentan con sus propias prácticas culturales y empresariales". "Tan sólo unas 500 empresas alemanas cotizan en Bolsa, la cuarta parte que en Gran Bretaña, y casi todas están firmemente controladas por familias e instituciones. El Deutsche Bank estima que compañías amigas y bancos poseen hasta el 56% de las acciones de todas las empresas de la Bolsa y que las familias poseen aún mayores participaciones unitarias" (5 Días, 21-7-90). Algunos observadores afirman que esta "cultura" alemana fue uno de los motivos que puso nervioso al Secretario de Comercio británico, Nicholas Ridley, lo que le indujo a hacer las explosivas declaraciones contra el capitalismo alemán en su empeñamiento por controlar Europa económicamente como Hitler lo intentó militarmente.

"La unión monetaria europea que propugna Bonn es un plan alemán para ocupar toda Europa. Hay que pararlo. Esta apresurada toma, con los franceses actuando de perros falderos de los alemanes, es absolutamente intolerable (...). No estoy seguro de que yo no prefiera los refugios y el contraataque al ser simplemente ocupado por la economía. Pronto vendrán aquí a intentar decirnos lo que tenemos que hacer (...). Enseguida intentará ocuparlo todo" (El País, 13-7-90). Esta declaración es más el alarido de impotencia del pequeño burgués que una verdadera declaración de guerra. Son la expresión de las grandes dificultades que los capitales ingleses están encontrando para penetrar no sólo en Alemania, sino también en los mercados del este europeo donde los capitales alemanes les llevan mucha ventaja. Además de la contrariedad que supuso el rechazo alemán a la propuesta inglesa de una alianza financiera: "El miércoles pasado, el presidente del Stock Exchange de Londres, Andrew Hugh-Smith, propuso una colaboración directa con las bolsas alemanas y afirmó que una alianza Londres-Francfort tendría el 'peso suficiente' para formar la base de un mercado 'realmente europeo'.

"Francfort quiere jugar un papel global más importante y los banqueros de la RFA esperan que sustituya a Londres como principal centro financiero europeo". Pues resulta que: "Las bolsas alemanas desean un mercado único bursátil en Europa", según Von Roseu (5 Días, 4-4-90). Si los alemanes afirman que Francfort tiene peso suficiente para formar la base del mercado financiero europeo, los ingleses deben tomarlo como una invasión, como una declaración de guerra. Sólo que ahora es Alemania, el marco, el que avanza en su conversión de moneda mundial, tras el dólar, mientras la posición de la libra ha perdido esta función:

"El 21% de las divisas mundiales están constituidas actualmente en marcos, según un informe del Bundesbank

correspondiente a enero" (5 Días, 14-2-90). En 1975 sólo eran el 9%, el 16% en 1988 y el 19% (230.000 millones de marcos) en 1989. En enero, "el 60,4% de las reservas monetarias lo constituían los dólares", y el yen japonés un 7,9% (idem). De aquí se deduce el papel imperialista mundial o global que, poco a poco, van asumiendo Alemania y Japón. Papel que le viene asignado o retirado por la concesión o la retirada de confianza en los negocios del futuro por la burguesía, o por importantes sectores de esta, en el contexto de las relaciones económicas internacionales.

"Un técnico del FMI opinaba en septiembre, cuando la gran reforma del este acababa de empezar, que el juego para la próxima década estaba ya distribuido: las Américas, desde Canadá hasta Argentina, tienen su epicentro en Washington. Asia lo tiene en Tokio. Y Europa, a derecha e izquierda del Elba, esta destinada a abrazarse a Bonn"(El País, 3-12-89).

Esta tendencia ya es evidente, pero no se debe olvidar que por ahora es sólo una tendencia que empieza a plasmarse en la reunificación alemana. El 5-5-90 se reunieron en Bonn los representantes de la conferencia 2+4 (USA, URSS, Francia, Inglaterra y las dos Alemanias) donde Geuscher declaraba: "Todos hemos reconocido el deseo de los alemanes de unirse; sin más retrasos hay que conseguir la unidad de Alemania y la renuncia de los derechos de las cuatro potencias" (El País, 6-5-90). El 13-9-90, se firmaba la unidad alemana y la renuncia a sus derechos de las cuatro potencias vencedoras en la segunda guerra mundial. Y somos conscientes de que los capitales alemanes no se van a detener en las nuevas fronteras del este, si el muro no los detuvo (siendo entonces con mucha diferencia el primer acreedor y socio comercial de todos los países del este), ahora, al tomar posesión de la gran plataforma que representa en el este la RDA, la ventaja que se añade sobre los competidores occidentales parece inalcanzable.

La visión de Kohl, canceller de Alemania, es que "la división de Alemania fue siempre la división de Europa. Ahora debemos usar toda nuestra fuerza para superar pacíficamente estas dos divisiones" (5 Días, 20-3-90). El presidente de Volkswagen, Carl Hahn, precisa la superación de esa división defendiendo la integración del bloque del este europeo en la CE: "Es necesario ayudar a estos países a levantar sus economías de tal forma que se creen las condiciones necesarias que les permitan en un futuro próximo asociarse a la CE, y en un futuro construir una verdadera Comunidad Europea" (5 Días, 15-2-90).

Esta es la opinión de la burguesía alemana, cuyas empresas han absorbido a las de la RDA: "Las estadísticas correspondientes a junio indican que el 95% de las 1.900 joint venture creadas en la RDA desde el mes de enero corresponden a sociedades de la RFA" (5 Días, 21-7-90). Entre los sectores ya controlados están los bancos, las eléctricas, la industria naval, la del automóvil, los seguros, los supermercados y redes de distribución, la química, la óptica... Recordando que el 31% de los obreros industriales de la RDA trabajaban "en empresas estrechamente vinculadas con la economía soviética" (El País, 18-5-90).

Además de la compra de la empresa automovilística Trabaut de la RDA, "Volkswagen mantiene negociaciones

muy avanzadas con el fabricante checo de automóviles Skoda para establecer un amplio acuerdo de colaboración en el que se incluirá la toma de participación accionarial en la empresa checoslovaca" (5 Días, 20-3-90). El consorcio de seguros Allianz ha comprado una importante participación de la empresa Bistozito húngara. Casi el 40% de las Joint venture realizadas en Rusia, se han hecho con empresas alemanas.

Resulta interesante conocer la opinión de Havel, presidente de Checoslovaquia, sobre el futuro de la Alemania, donde "se pronunció ayer contra la neutralidad de una Alemania reunificada, y calificó el proyecto de 'poco razonable'"(El País, 7-2-90). Polonia por el contrario intentó venderse al mejor postor, sólo que una vez más nadie ofreció nada por su piel, excepto su utilización. Ante las indemnizaciones de guerra que exigía a Alemania, "Bonn liga la frontera polaca a las reparaciones de guerra, Varsovia debería renunciar a cualquier indemnización para que Alemania garantice la línea Oder-Neisse" (5 Días, 3-3-90).

En la reunión de los 7 grandes bandidos imperialistas del pasado mes de junio en Houston (USA), la RFA llevaba la propuesta de ayuda financiera masiva a la perestroika rusa por parte de occidente: la propuesta consistía en una aportación inmediata de 20.000 millones de dólares en créditos. Inglaterra y EEUU trataron de impedirlo, pero la RFA siguió adelante con su aportación, abriendo una línea de crédito de unos 5.000 millones de dólares para Rusia. Para la firma definitiva de los tratados, Moscú exigía a la RFA 18.000 millones de marcos bajo el preámbulo de ayudas para financiar la retirada de sus 370.000 militares, material de guerra e instalaciones del ejército ocupante de la RDA. El acuerdo final establece otra aportación de 12.500 millones de marcos entre 1990 y finales de 1994, fecha en que debería haberse retirado todo el ejército ruso de Alemania oriental.

Tras la firma de los acuerdos finales con las potencias vencedoras en 1945, Rusia y Alemania han firmado unos tratados de paz y cooperación por 20 años: "El documento contempla que ambos países nunca iniciarán una agresión contra el otro y una declaración bilateral para la reducción de sus arsenales" (El País, 14-9-90). La historia ha demostrado ya demasiadas veces que estos tratados sólo son un pedazo de papel en cuanto deja de interesarle a uno de los firmantes.

Sería un absurdo creer o hacer creer que la Alemania reunificada se convierte en "pacifista" y que este capitalismo imperialista "se compromete a no guerrear nunca más", como escribía El País (14-9-90) en su editorial. La batalla económica que se está librando en Europa por conseguir la supremacía, es todo lo que se quiera menos pacifismo. El arraigado concepto de poder del "Deutschemark über alles" (el marco alemán sobre todo) es tan sólo una faceta o una expresión de poder material. El impulso que han adquirido las fusiones entre grandes empresas de la RFA (y ahora con la absorción de la RDA aumentaran sus efectos) en los últimos años, ponen de manifiesto las aspiraciones de gran potencia imperialista que dominan en los grandes consorcios alemanes. De momento es un hecho que la Daimler Benz ha pasado a ser el primer grupo industrial europeo, con una facturación de más de 80.000 millones de marcos y 380.000 empleados controla más del 10% de la empresa armamentista

francesa Matra..., el 11% de la española de aviones CASA. Acaba de establecer un acuerdo con la japonesa Mitsubishi, que ha levantado ampollas entre los competidores occidentales, para colaborar en los campos aeronáutico, aeroespacial, electrónica y armamentístico. Además de un proyecto conjunto para producir automóviles en Rusia: "Según el proyecto, la planta, que se ubicará en la ciudad de Gorki, tendrá capacidad para producir entre 250.000 y 300.000 vehículos" (El País, 24-5-90).

El Banco alemán (Deutsche Bank), primer accionista de Daimler Benz, de la primera aseguradora europea Allianz, con participaciones en otras muchas empresas alemanas y extranjeras (un ejemplo: "El Deutsche Bank tiene un 25% de su cartera de valores invertida en EEUU en títulos tales como United Technologies, Boeing y computer associates International"- (5 Dias, 17-1-90), está expandiendo rápidamente su red por todo el mundo, a través de compras de otros bancos. Lo mismo están haciendo otros grandes bancos alemanes, o Consorcios como Volkswagen, Siemens, etc. Esta actitud del capitalismo imperialista alemán, es todo lo que se quiera menos pacifista, y antes o después están obligados a chocar violentamente con otros grandes grupos de bandidos en el mercado internacional.

¿Qué problemas plantea a la RFA la absorción de la RDA?

La posición de la RFA en el mercado internacional de capitales es sumamente ventajosa como explicábamos más arriba. Su balanza comercial arrojó un saldo favorable de 130.000 millones de marcos en 1989, el más alto de su historia. Los costes económicos para mantener Berlín oeste hasta 1980 eran de 20.000 millones de marcos anuales, y ayuda y subvenciones a la RDA que superaban también los 20.000 millones anuales (unos 26.000 millones de dólares). Algunos portavoces del gobierno llegaron a afirmar que ha medio plazo, a partir de 5 años, Alemania podría ahorrarse parte de esos 40.000 millones de marcos que ya estaba gastando. Y aunque en 1990-91-92 debiera multiplicarlos por 3, e invertir $120.000 \times 3 = 380.000$ millones de marcos en la modernización de la ex RDA y en el mantenimiento de la paz social, añadiéndole los 160.000 millones de marcos occidentales que sustituyeron como papel moneda de medio de circulación a los marcos orientales, o sea 540.000 millones de marcos en 3 años ¿Acaso la RDA, sus industrias, sus ciudades, sus carreteras, puertos, ríos, ferrocarriles, mano de obra, etc., no valen mucho más en el mercado? ¿Y los mercados que hereda en el este de Europa y en mundo no son el sinónimo de la apertura de un gran negocio que habrá que añadir al negocio de las exportaciones de la RFA? ¿Dónde podrían comprarse unos negocios a precio de saldo como estos en el corazón de Europa? ¿Cuándo costaría comprar la sola ciudad de Viena o toda Austria? Viena sola, costaría mucho más, a precios de mercado, que lo que va a costar a la RFA la absorción de la RDA. Pero además esta absorción no se realiza sobre un desierto, sino sobre la economía más dinámica, sin deuda externa, de todo el ex bloque del este, pues es conocido por todo el que sigue la prensa económica burguesa, que la RDA jugaba en el este de Europa un papel económico parecido al de la RFA en occidente: la RDA era también allí el primer exportador y socio comercial. Papel que hereda la Alemania unida de

cara al ex bloque capitalista del este, donde la RDA dirigía más del 60% de sus exportaciones, de las que tanto dependen Rusia y los otros socios del COMECON.

La reunificación alemana ha llegado en un momento óptimo para la industria de la RFA: "La producción industrial en la RFA ha llegado a utilizar más del 90% de su capacidad" (El País, 11-3-90). Esto se llama saturación en el empleo de la capacidad productiva por lo que la posibilidad de poder disponer de las instalaciones industriales de la RDA, aunque tengan que modernizarlas, representa un respiro y una salida expansiva necesaria para la industria occidental. Si a esto se le añaden los 9 millones de mano de obra activa y cualificada que añade la RDA, los activos totales suman 37,4 millones, un inmenso potencial de crecimiento, que habría que añadir a los 2,5 billones de marcos (1,7 billones de dólares) de Producto Nacional Bruto que sumaron las dos Alemanias en 1989.

Se ha hablado mucho de que la unificación o la absorción de la RDA iba a desestabilizar (las corrientes inmediatistas o ala radical de la democracia burguesa, estalinistas, trotskistas y anarquistas, han llegado a teorizar el surgimiento de un movimiento "revolucionario" de estas "revoluciones" de palacio) al imperialismo capitalista de la RFA. Por los datos que nosotros poseemos esas teorizaciones son una falacia. Si hubiera desestabilización, esta tendría que provenir de un crack financiero e industrial o de las áreas de aprovisionamiento del petróleo y del gas, estos elementos externos si que podrían complicar los favorables inicios de la reunificación, pero no la absorción en sí.

Es evidente que los obreros de la RDA van a pagar durante un tiempo un precio elevado por la reunificación. A finales de agosto ya se reconocían 1,5 millones de parados, y en declaraciones oficiales se reconocía que esta cifra debería alcanzar los 3 millones en 1991, en plena reconversión del aparato productivo, de los servicios y de la agricultura. Pero si en dos meses ha llegado a 1,5 millones, a finales de 1990 podría sobrepasar ya los 3 millones de parados. Con este ejército de reserva de mano de obra presionando sobre los ocupados, la burguesía alemana impondrá unas condiciones de trabajo draconianas en las "nuevas" empresas de la RDA, y además lo utilizará como contrapeso para empeorar las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados occidentales. Consiguiendo de este modo que los costes económicos y sociales de la modernización del aparato productivo de la RDA, los pague el conjunto de la clase obrera alemana.

Aunque las primeras huelgas reivindicativas no se han hecho esperar en la ex RDA. Los metalúrgicos, tras una oleada de huelgas, consiguieron a finales de julio un aumento salarial del 20% y una reducción de la jornada laboral semanal de 3 horas, pasando de 43 horas a 40. Reivindicaciones que el falso socialismo del este aún no se había podido permitir. En estas luchas, debe tenerse en cuenta a la hora de analizarlas, que los nuevos sindicatos (los occidentales) se están implantando ahora, y por tanto, deben presentarse de un modo más "radical" de lo que son en occidente. Aunque en muy poco tiempo tendrán que mostrar su verdadera faz de agentes del capitalismo y defensores de la introducción de las medidas que éste necesite.

Instrumentos políticos para conseguir imponer esas medidas? El fácil discurso patriótico; los discursos moralizantes de la iglesia protestante y católica, el consenso y la cogestión de la burocracia sindical de la DGB, y un posible apoyo masivo de la burguesía, en las elecciones de diciembre, a un posible gobierno del SPD, serian los aditivos menos traumáticos para darle la píldora a los proletarios del este y del oeste: de Alemania. Debiendo reconocer por nuestra parte que la desorganización clasista a nivel inmediato e histórico del proletariado alemán es total, como en el resto del mundo. Por lo que el trabajo y las energías de los marxistas integrales deben estar enfocados en ayudar a resurgir el Partido Comunista de clase en Centroeuropa (y en el este de Europa), como lo planteaba nuestra corriente en un texto de 1956:

"Es difícil la perspectiva de la próxima guerra si los primeros misiles llegasen a partir. Pero quizás, en cualquier eventualidad no próxima de la historia, no los harán partir. Una de estas podría referirse al eje Bonn-Washington, y especialmente si se llega a obtener la temida unificación alemana, temida por los dos ministerios de la guerra atómica, del Kremlin y del Pentágono. Si vuelve a resurgir aquel partido, de pocos hombres además de Marx y Engels, del recordado y muy lejano 1852, que empujaban la mirada, ansiosa y plena de grandes visiones del 1848, sobre la aparición de los nuevos resplandores de guerra en el horizonte de una paz idiota, podrá el drama revolucionario, que en la primera mitad del siglo XX ha girado en torno a Rusia, girar en la segunda mitad en torno a Alemania" (Dialogo coi morti, pág. 20). Es un hecho el retraso de la reunificación, como lo es el retraso de la perspectiva revolucionaria del comunismo. Y a pesar de este retraso no hay más alternativa, como ya han demostrado los hechos desde 1914, desde 1920 o desde 1950, que volver a proponer aquel partido por el que lucharon Marx y Engels en 1852, y aquellas lecciones que sacaron tras la disolución de la I Internacional: "Creo que la próxima Internacional -después que las obras de Marx hayan ejercido influencia durante algunos años- será directamente comunista y proclamará abiertamente nuestros principios" (carta de Engels a Sorge, 12-9-1874). Es conocido que la II Internacional no siguió este deseo de Engels, sino el de un conglomerado federalista de partidos nacionales amorfos. Que la III Internacional lo teorizó, pero no la practicó, admitiendo en su seno a corrientes anarcosindicalistas, socialdemócratas e incluso nacionalistas. En el futuro, como ha defendido siempre nuestra corriente, debemos luchar para que ese partido internacional sea directamente comunista y proclame abiertamente nuestros principios, no sólo teóricos y programáticos sino también tácticos y organizativos. Sin menospreciar el hecho histórico de que Alemania fue y sigue siendo la gran ventana por la que las clases de los países del este europeo miran y buscan soluciones a sus problemas en occidente ¡tampoco esto ha cambiado en los últimos 70 años!.

* * * * *

elevada si el aparato productivo mantiene su competitividad y su atractivo para la inversión, tanto extranjera como doméstica" (Condiciones preliminares del FMI sobre la marcha económica de España", en El País 19-4-1990). Y el ilustre organismo remachaba un poco más adelante: "Por el contrario una pérdida continuada de competitividad aumentaría el déficit de balanza corriente y acabaría por desanimar la inversión extranjera en España" (Idem). Así ha sucedido, siendo patente esa pérdida de competitividad como demuestra el aumento del déficit externo en el saldo por cuenta corriente en % del PIB (Producto Interior Bruto), que en 1989 fue de -2,9, estando calculado en un -3,7 en 1990 y -3,9 para 1991, según 5 Días, 29-9-1990. Los datos del mes de abril ofrecidos por el Banco de España confirman también esa realidad, con una "caída de la inversión extranjera del 42%, un déficit de la balanza por cuenta corriente de un 10,9% y un aumento del 8,5% en el déficit comercial (885.700 millones de ptas, frente a 816.200 millones" (El Independiente, 31-5-1990).

El informe del FMI señalaba también una de las principales causas que han influido en esta desviación de capitales desde "La Meca" capitalista que pregona el gobierno burgués del PSOE, hacia otras zonas más rentables: "El entorno exterior podría (podemos suprimir el condicional "podría", a la vista de los acontecimientos, ndr) también ser menos favorable dada la mayor competencia que los acontecimientos de la Europa del Este ejercerán sobre las exportaciones y la captación de inversiones extranjeras" (El País, 19-4-90). Un análisis que compartimos plenamente en cuanto que refleja una realidad ya recogida por los comunistas desde 1848: la necesidad por parte de la burguesía de recorrer el mundo entero desechando aquellas zonas en las que, las leyes de la competencia, han ejercido una influencia poco sugestiva para la inversión de capitales.

Sumado a esta pérdida de competitividad con respecto al exterior, otro factor que ha influido directamente, en lo que se puede considerar como claros síntomas de recesión económica, ha sido el inicio de una crisis de superproducción de la industria española, crisis que empezó a hacerse notar a finales del pasado año, hecho que confirmaba un informe del Ministerio de Industria (El País, 4-3-1990): "El índice de capacidad productiva ha subido casi dos puntos durante 1989, pasando del 79,8% al 81,6%. Las previsiones del Ministerio a partir de los datos de la encuesta apuntan a una disminución de los stocks en bienes de inversión e intermedios. Los bienes de consumo, mientras, continuarán afectados por la tendencia a la acumulación de stocks". Este comienzo de crisis de superproducción ha afectado sobre todo a la industria del automóvil, electrodomésticos y construcción. El sector del automóvil en Europa y América ha encontrado serios competidores en los vehículos japoneses y coreanos, de ahí que los capitalistas europeos exijan a sus respectivos gobiernos la adopción de medidas para reducir los impuestos por venta de vehículos: "Los fabricantes de automóviles están presionando desde hace algunos meses para que el tipo del 33 por ciento que se aplica a la venta de automóviles descienda. Otros países, como Francia o Italia, ya han reducido sus tipos para mantener la competitividad de sus industrias" (El Independiente, 6-9-1990).